

Por Muriel Alarcón

Cuando Donald Trump ganó las elecciones presidenciales en Estados Unidos el 2016, la atención se centró en el historiador Allan J. Lichtman (77). Conocido como el “Nostradamus de las elecciones estadounidenses”, Lichtman había sido uno de los pocos analistas políticos que predijo insistentemente lo impensable.

Lichtman se formó en la Universidad de Harvard, donde obtuvo su doctorado en 1973. Ese mismo año comenzó a enseñar Historia en la American University, donde más tarde sería profesor titular y luego profesor distinguido. Ha publicado once libros y cientos de artículos académicos, recibido premios y se ha consolidado como una figura clave en el análisis político en EE.UU. y el extranjero. Pero su fama se la debe al método de predicción electoral que ha sido asombrosamente certero por cuatro décadas ignorando encuestas y sondeos excepto en una ocasión: las elecciones de 2000, cuando Lichtman predijo la victoria de Al Gore, quien ganó el voto popular pero perdió la presidencia ante George W. Bush tras un polémico recuento en Florida.

Semanas atrás Lichtman volvió a los titulares con su predicción para 2024. En un video de «The New York Times» anticipó una victoria para los demócratas: “Kamala Harris será la próxima presidenta de los EE.UU.”, dijo.

Su herramienta para asegurarlo se llama «Las claves de la Casa Blanca» y consiste en un modelo que desarrolló en 1981 junto al sismólogo y geofísico ruso Vladimir Keilis-Borok, “que se remonta a los tiempos de Lincoln en 1860 y ha sido certero desde que predije la reelección de Reagan en 1982, cuando sus índices eran históricamente bajos”, explica por videollamada desde Bethesda, Maryland. No se basa en encuestas ni utiliza datos de opinión. En su lugar, analiza trece factores que determinan la estabilidad del partido en el poder y el contexto político del país. “Miden la fuerza y el desempeño del partido en la Casa Blanca”, continúa.

Estos elementos, conocidos como “claves”, incluyen factores como si el partido gobernante ha ganado escaños en el Congreso (clave de “mandato”), si no ha enfrentado conflictos internos para nominar a su candidato (clave de “unidad”) y si el presidente en funciones se postula a la reelección (clave de “incumbencia”). Asimismo considera el estado de la economía a corto y largo plazo (claves de “economía a corto plazo” y “economía a largo plazo”) y si el gobierno ha implementado cambios significativos (clave de “cambio de políticas”).

El modelo también analiza si el país ha sufrido protestas importantes (clave de “malestar social”), si la administración ha estado involucrada en escándalos (clave de “escándalo”) y el manejo de la política exterior (clave de “fracaso en política exterior”).



Allan Lichtman:

“Kamala Harris será la próxima presidenta de los EE.UU.”

Conocido como el “Nostradamus de las elecciones”, este historiador estadounidense predice los resultados presidenciales en su país sin usar encuestas, enfocándose en la estabilidad del partido gobernante.

Un éxito internacional suma puntos (clave de “éxito en política exterior”), se evalúa si el candidato del partido es carismático (clave de “carisma del incumbente”) y si el rival también lo es (clave de “carisma del retador”). Además, contempla la existencia de un tercer partido fuerte que pueda dividir el voto (clave de “terceros partidos”).

Para Lichtman, la regla de decisión es simple: si seis o más de estas claves están en contra del partido en el poder, predice que perderán la Casa Blanca. En cambio, si son cinco o menos, se espera que ga-

nen.

Lichtman pronostica que Harris ganará porque los demócratas solo tienen cuatro claves en contra: la pérdida del control de la Cámara de Representantes en 2022 (clave de “mandato”), la retirada de Biden de la contienda (clave de “incumbencia”), la crisis en Gaza, que describe como “una catástrofe humanitaria sin un final a la vista” (clave de “fracaso en política exterior”), y la falta de un candidato carismático (clave de “carisma del incumbente”). “Independientemente de lo que se piense de Harris, ella ha sido

candidata solo por unos meses. Aún no se ha consolidado como una de esas figuras transformadoras de su generación, como Franklin Roosevelt". La única clave que podría complicarse, añade Lichtman, es la de "éxito en política exterior".

"Aún se la doy a los demócratas porque fue Biden, y solo Biden, quien logró reunir a la coalición que detuvo a Putin en Ucrania, de socavar a nuestros aliados de la OTAN y de poner en peligro la seguridad de EE.UU. Incluso si ocurriera algo terrible en Ucrania, eso solo sería la quinta clave, y aún así seguiría siendo una victoria para Harris", dice el historiador.

"No tengo una línea directa con el Todopoderoso"

—Ud. dice que sus claves no han cambiado en el tiempo, pero ¿cómo pueden mantenerse relevantes y precisas en el siglo XXI?

—Las claves son "la estrella polar" de la predicción. No he realizado ningún cambio en ellas porque reflejan los fundamentos de cómo funcionan las elecciones presidenciales estadounidenses. La única modificación que hago es en la interpretación, ya que en los últimos años, el voto popular se ha vuelto irrelevante porque los demócratas acumulan más de 5 millones de votos solo en Nueva York y California, que no cuentan en absoluto en el Colegio Electoral. Así que, en las elecciones recientes, solo informo quiénes ganan y quiénes pierden.

—¿Ha sentido la necesidad de ajustar su modelo debido a circunstancias únicas en una elección?

—Cada cuatro años, algún crítico viene a mí y me dice: "Esta elección es única. Tienes que cambiar tu modelo". En 2008: "Tenemos a un afroamericano postulándose. EE.UU. no está listo para elegir a un afroamericano". O en 2016: "Oh, Dios mío, tenemos a un candidato captado en un video diciendo que agrede sexualmente a las mujeres. Nunca hemos visto algo así antes". Y por supuesto, no cambié mi modelo. Predije correctamente a Obama en 2008 y a Trump en 2016 porque no se puede cambiar un modelo de manera improvisada. Eso es una receta para el error. Mi modelo se remonta a 1860, cuando no había automóviles, ni radio, ni televisión, ni encuestas; las mujeres no podían votar y los afroamericanos estaban esclavizados. Mis antepasados en Europa ni siquiera habían llegado aquí todavía. Así que cualquier cosa que digas que es diferente en elecciones recientes no se acerca a lo que era diferente en 1860.

—¿Todavía existen eventos extraordinarios o dramáticos que podrían alterar su predicción actual, o su modelo ya contempla cualquier posible giro significativo?

—El mayor mito en la política estadounidense es la llamada "Sorpresa de octubre", que es la idea de que algo sucederá en octubre y cambiará todo. Es un mito. He emitido mis 10 predicciones en 40 años y han sido correctas cada vez.



¿Quién recuerda algo de Hillary Clinton, Mitt Romney, John McCain, Bob Dole o John Kerry? Nadie. Solo son notas al pie de la historia".



El voto popular se ha vuelto irrelevante porque los demócratas acumulan más de 5 millones de votos solo en Nueva York y California, que no cuentan en absoluto en el Colegio Electoral".

Nunca las he cambiado. La mayor "Sorpresa de octubre", supongo, fue la grabación de «Access Hollywood» donde Donald Trump aparecía alardeando de agredir sexualmente a mujeres. Todos lo daban por acabado y dije: "No, eso no afecta a ninguna clave. No voy a cambiar mi predicción de que Trump ganará". Las claves se basan en 160 años de historia. No tengo una línea directa con el Todopoderoso. ¿Es posible que ocurra algo tan catastrófico que cambie el patrón de 160 años de historia? No soy tan arrogante como para decir que eso es imposible. Pero es increíblemente improbable y no se puede saber de antemano. Solo puedes saberlo después de que haya sucedido. Si escuchara a personas que afirman saberlo de antemano, estaría equivocado la mitad del tiempo.

—¿Qué le ha sorprendido de estas elecciones presidenciales de 2024 y por qué?

—Lo realmente extraordinario fue la retirada del presidente en funciones justo antes de la Convención Demócrata. Nunca habíamos visto algo así antes. Fui muy crítico con los demócratas por expulsar a Biden tan públicamente. Pensé que se dirigían hacia un desastre. Según mi sistema, perderían la clave de "incumbencia" y se encaminaban a una lucha interna en el partido, lo cual también les haría perder la clave de "unidad". Pero quizás me escucharon, no lo sé. Al menos tuvieron el coraje y la sensatez de unirse detrás de Harris, cuya nominación ayudó a la clave de los "terceros partidos", ya que los votantes no tenían que elegir entre dos hombres blancos mayores. También ayudó con la clave de "malestar social", ya que Biden, el objetivo de las protestas, ahora está en segundo plano.

"Trump apela a una base pequeña"

—En 2016, muchos subestimaron el voto oculto de Trump. ¿Por qué cree que este fenómeno no será tan relevante en esta elección?

—Las encuestas nos han engañado siempre. Te dicen que el margen de error es de alrededor de un 3% más o menos. Pero eso es un error puramente estadístico. Lo que no te dicen es que las personas no siempre responden a los encuestadores, pueden mentir, no estar enfocadas en la elección y pueden cambiar de opinión. Nadie ha votado aún, así que no tienen idea de quiénes serán los votantes probables. Tienen que adivinar, lo cual al menos duplica el margen de error. Y no es un error aleatorio, es unidireccional. En 2016 las encuestas subestimaron la fuerza del voto republicano. Pero, tal como los generales después la batalla, trataron de corregir eso. Y ahora, basándose en las elecciones de 2022 y las elecciones especiales de 2024, las encuestas están subestimando la fuerza del voto demócrata. Por ejemplo, en la elección especial para el escaño del Congreso en Nueva York, que ocupaba el republicano desacreditado George San-

tos, una encuesta justo antes de la elección tenía al demócrata ganando por un punto. Ganó por ocho puntos.

—En su predicción, llama la atención que la clave de "carisma del retador" la marcó a favor de los demócratas. ¿No es Trump un candidato carismático?

—Me han criticado por esto. La gente dice: "¿Cómo puedes decir que Trump no cumple con la clave de carisma? ¿No es un gran showman?". Mi respuesta es sí, es un gran showman, pero desde 1860, la clave se define como la de un candidato inspirador, transformador, uno que existe una vez en una generación. No puede ser alguien que solo apele a una base reducida y, de hecho, Trump apela a una base pequeña, aunque ferviente. No cumple con los criterios de la clave. En cuatro años como presidente, su índice de aprobación promedio fue del 41%, en el fondo del rango. En dos elecciones, perdió el voto popular por un total combinado de 10 millones de votos. Los ejemplos icónicos de candidatos que cumplieron con esta clave son Franklin Roosevelt y Ronald Reagan, quienes ganaron seis elecciones por márgenes abrumadores.

—¿Cómo cree que los intentos de asesinato hacia Trump influyen en la narrativa de la campaña y la percepción pública?

—Trump está tratando de capitalizar los intentos de asesinato, como es típico en él. Ha mentido al respecto, culpando falsamente a sus oponentes políticos por los intentos de asesinato cuando no hay absolutamente ningún vínculo con ninguno de ellos. Pero parece que esto ha solidificado a su base. Sin embargo, no puede ganar solo con su base: es demasiado pequeña.

—¿Qué le ha enseñado su modelo sobre el comportamiento de los votantes a lo largo de la historia?

—Las claves tienen un mensaje claro. Los analistas no tienen un mensaje. Las encuestas solo son números, no transmiten nada. El verdadero mensaje de las claves es que lo importante es gobernar, no hacer campaña. Las elecciones no se ganan ni se pierden por las campañas. Si fuera así, Hillary Clinton habría ganado por un amplio margen en 2016. Ganó todos los debates, recaudó más dinero, tuvo más anuncios, una mejor organización... y aún así perdió, como predijeron las claves. He defendido esta idea durante 40 años. Si la gente realmente lo entendiera, tendríamos una política mucho más sólida en lugar de campañas triviales, cargadas de frases vacías y negatividad. Si las campañas se basaran en las claves, se centrarían en propuestas y visión, y los candidatos ganadores obtendrían, aunque parezca increíble, un verdadero mandato para gobernar. Incluso los candidatos perdedores dejarían una marca. ¿Quién recuerda algo de Hillary Clinton, Mitt Romney, John McCain, Bob Dole o John Kerry? Nadie. Solo son notas al pie de la historia.